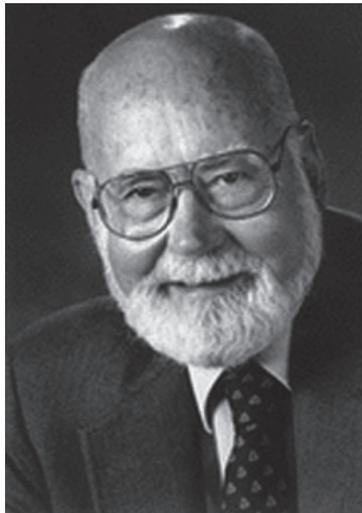


El trasplante de médula ósea, el premio Nobel y la muerte del Dr. Edward Donnall Thomas

Guillermo J. Ruiz-Argüelles,¹ David Gómez-Almaguer²

Una madrugada de otoño de 1990, un reportero despertó al Dr. Edward Donnall Thomas para darle una noticia y entrevistarlo. Cuando su esposa Dorothy (Dottie) lo escuchó hablando sobre trasplantes, le preguntó qué hacía dando una entrevista a esas horas. Don le respondió: “Ganamos el Premio Nobel”. El uso del plural fue deliberado. Aunque el nombre de Dottie no apareció en el premio que ganaron Murray y Thomas, éste dijo que su esposa, sus colegas, colaboradores y pacientes lo habían ayudado a obtenerlo. Humilde, explicó que no había sido un esfuerzo individual, sino colectivo. Aunque tenía algunas necesidades económicas, como cambiar su vieja *pick up* Datsun, donó íntegros los 350,000 dólares que recibió del Premio Nobel al Fred Hutchinson Cancer Research Center (FHCRC), donde trabajó por décadas.

El pasado 20 de octubre falleció el Dr. Thomas, pionero del trasplante de células hematopoyéticas. Nacido en Mart, Texas, el 15 de marzo de 1920, el Dr. Thomas fue hijo de Edward E. Thomas, médico rural y de Angie Hill Donnall Thomas, profesora.



El Dr. Thomas hizo el primer trasplante de células de médula ósea en 1956, antes de que se conocieran los antígenos leucocitarios HLA. El rechazo de las células trasplantadas dio lugar a estudios que mostraron que era necesaria la compatibilidad de los antígenos leucocitarios para lograr un injerto duradero. En 1969 el Dr. Thomas hizo el primer trasplante exitoso entre donador y receptor que no fueran gemelos idénticos. En 1988 fue nombrado presidente de la American Society of Hematology.

En 1990 fue galardonado con el Premio Nobel de Medicina, compartiendo este honor con el Dr. Joseph E. Murray, pionero en el área del trasplante de riñón. Tanto el Dr. Thomas como el Dr. Murray habían sido compañeros de internado en el Boston's Brigham and Women's Hospital y ambos consiguieron resolver el inconveniente que había impedido el éxito de los trasplantes de órganos entre seres humanos, es decir, las reacciones de rechazo. El Dr. Thomas investigó numerosos fármacos inmunosupresores y descubrió la eficacia del metotrexato en la prevención del rechazo y de la enfermedad de injerto contra huésped; se jubiló en 1989. El mismo año en que el Dr. Thomas obtuvo el Premio Nobel, Octavio Paz, escritor mexicano, también recibió esta distinción sobresaliente.

En abril 1994 el Dr. Thomas vino al XXV Congreso Mundial de Hematología que se celebró en Cancún, México, ahí ofreció una de las conferencias magistrales. En esas mismas fechas fue nombrado Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina de México, siendo entonces su presidente el Dr. Carlos Campillo. El Dr.

¹ Centro de Hematología y Medicina Interna de Puebla. Clínica Ruiz. Puebla, Pue.

² Hospital Universitario de Nuevo León. Monterrey NL.

Correspondencia: gruiz1@clinaruiz.com

Este artículo debe citarse como: Ruiz-Argüelles GJ, Gomez-Almaguer D. El trasplante de médula ósea, el premio Nobel y la muerte del Dr. Edward Donnall Thomas. Rev Hematol Mex 2013;14:1-2.

www.nietoeditores.com.mx

Ricardo Sosa Sánchez, hematólogo mexicano recientemente fallecido, fue el primer alumno mexicano del Dr. Thomas en el FHCRC y a su regreso a México hizo el primer trasplante de células hematopoyéticas en el país, en 1980, poniendo en práctica los conocimientos que había adquirido en el FHCRC, bajo la tutela del Dr. Thomas.

Los trabajos del Dr. Thomas sentaron las bases para la práctica, hoy rutinaria, de los trasplantes de células hematopoyéticas alogénicas, los que han permitido salvar

muchas vidas de pacientes con leucemias y otras enfermedades hematológicas en las que el reemplazo del tejido hematopoyético puede ser curativo.

El mismo Dr. Thomas dijo: “Hubo un tiempo en el que un diagnóstico de leucemia era una sentencia de muerte. Las probabilidades de sobrevivir eran casi nulas”. Estos tiempos han cambiado y buena parte de los cambios se han apoyado en los trabajos del Dr. E. D. Thomas. Descanse en paz.